

El papel de los medios de comunicación en la recepción y aceptación de violencia mediática hacia la figura del narcotraficante en la actualidad

The role of the media in the reception and acceptance of media violence towards the figure of the drug trafficker today

Ezequiel Hernández-Reyna ^a

Abstract:

This article is an analogy in terms of passing from television and entertainment media in the particularity of viewers, showing awareness of violence in these media until reaching a point of no return, where content consumption is always sought. That generate an impact, causing them to become stronger and less empathic.

Keywords:

Melodrama, soap opera, defense of crime, entertainment, police, communication, theory, violence

Resumen:

El presente artículo es una analogía en cuanto al pasar de la televisión y medios de entretenimiento en la particularidad de los espectadores, mostrar la sensibilización a la violencia en dichos medios hasta llegar a un punto de no retorno, donde siempre se busca el consumo de contenidos que le generen impacto, provocando que cada vez sean más fuertes y poco empáticos.

Palabras Clave:

Melodrama, telenovela, apología del delito, entretenimiento, policíaco, comunicación, teoría, violencia

Introducción

El presente trabajo surge del actual interés que se le ha dado a las teleseries en constante producción que involucran el mundo del narcotráfico, usualmente mostrando personajes basados en delincuentes reales y personas ajenas al entorno de estas organizaciones delictivas; con el apoyo del análisis del discurso sobre los elementos mostrados en ella, mismos que denotan una clara incitación a la apología del delito, mostrando a sus protagonistas como héroes para el pueblo mexicano, lo cual probablemente puede llegar a generar nuevos modelos de masculinidad en la sociedad mexicana, ya que una de las propuestas más actuales del entretenimiento mediático en nuestro país es enfocado a la "trama" de carteles de droga y trata de mujeres, poniendo en tela de juicio la verdadera intención de estas producciones y el mensaje que se está enviando hacia las audiencias.

La teleserie y Latinoamérica

Mencionado esto podemos pensar que el auge que actualmente tiene estas actividades delictivas también se deba a la transformación de valores dentro de las sociedades latinoamericanas, o también por el hecho de ser una forma para escalar socialmente, alcanzando esta cierta aceptación.

Lo cual nos lleva a preguntarnos el ¿Por qué estos actos inmorales y delictivos podrían tener una aceptación dentro de la sociedad mexicana? Ya que a pesar de ser una dramatización de la vida de un delincuente o una historia completamente ficticia es vista como normal dentro de la sociedad, posiblemente por la frecuencia con la que son mencionados temas relacionados al mundo del narcotráfico a través de los medios de comunicación.

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0001-5158-1528>, Email: ezequiel_hernandez@uaeh.edu.mx

Desde la visión de Rossana Reguillo el poder estudiar este tipo de sucesos no es cronológico ya que es común que la manera que la que es abordado por parte de los medios masivos es completamente superficial, omitiendo detalles que pueden ser un precedente o respuesta de varias situaciones similares que pasan en México día con día.

“Como primera semejanza, los cuerpos desmembrados que el narco (así en singular como se dice en México), deja tirados diariamente por la geografía nacional, pierden su singularidad, al igual que con los prisioneros del campo de exterminio. Ya no se trata de María, Pedro o Juan, sino cuerpos anónimos que entonces se revisten de una dimensión ontológica en tres sentidos: se convierten en unidades de sentido común (cuerpos rotos, desarticulados); se transforman en universales (los ejecutados del narco, los muertos de la guerra, los daños colaterales); son cuerpos transformados –por el trabajo de la violencia-, en entidades abstractas (encajuelados, decapitados, encobijados). La disolución de la persona es el primer trabajo exitoso de la máquina.” - (Reguillo, 2010)

Dentro de este mismo artículo Reguillo el término de proviene de una frase del sociólogo brasileño Michael Löwy “el dispositivo no existe ahí para ejecutar al hombre, sino que éste está precisamente ahí por el dispositivo, para proveer un cuerpo sobre el cual pueda escribir su obra maestra estética, su registro ilustrado sangriento lleno de florilegios y adornos. El propio oficial no es más que un criado de la máquina.”

Por otro lado, en las nuevas herramientas del mundo contemporáneo no solo han pasado a formar parte clave o importante de la manera en la que nos comunicamos, a su vez han concretado una distorsión en su uso, abusando de las facilidades de su acceso y sobre explotando el hecho de escudarse en la “libertad de expresión” con la que contamos, para anclar el punto, han jugado una parte clave en la normalización de la violencia, en el año 2019 pasando por los anteriores a la creación de las redes sociales y las tendencias que las acompañan, distintos medios informativos y dedicados al periodismo han mutado y migrado a estas, dejando que sus artículos, opiniones y las noticias de cualquier género lleguen de una manera inmediata a la población.

Hasta hace algunos años no era común ver entre los usuarios de las redes el hecho de buscar estar informados a través de sitios como Twitter o Facebook, sin embargo, las instituciones dedicadas al periodismo, como cualquier otra de uso público o comercial, han tenido que innovar en su manera de promediarse y llegar a más personas (cayendo incluso en el amarillismo, morbo o mal información).

Creando con esto la necesidad de que los públicos busquen ser audiencias activas (en el mejor de los casos), ya que de lo contrario tomarían distintas versiones de un mismo suceso, sin tomar en cuenta el uso que los mismos usuarios hacen de los comentarios. Llegando a un punto del análisis de los medios y cayendo en el hipertexto.

“El hipertexto es un sistema que simula la forma de pensar de los seres humanos. Un sistema no secuencial que sirve para relacionar objetos (documentos de todo

tipo) entre sí. Mediante el hipertexto se establece una correlación de partes. Una lleva a la otra a través de vínculos (links). A través de una referencia lógica se enlaza un objeto con otro.” (Gutiérrez, 2006)

Las redes sociales emulan perfectamente el sistema de la hipertextualidad, ya que siendo ese el caso no podemos hablar de un emisor, tenemos que manejar el plural de emisores, ya que ahora tendremos que buscar la información verídica mientras buscamos en ellos.

Sin embargo, esto también conlleva una deformación de la información, ya que al ser tan repetitivo pierde su impacto en las personas, comienza a ser un contenido reemplazable e irrelevante, además de que provoca que las audiencias (en su mayoría pasivas) confundan el uso de las redes sociales como medios completamente certeros a los que se les pueda confiar sus datos y por los que puedan generar denuncias anónimas.

Pero, llevando esto más allá y en el contexto que ya vimos anteriormente, con una sociedad tan abierta a los contenidos violentos y que incluso buscar por morbo, y posiblemente buscando sentir emociones más fuertes que les generen un impacto más fuerte que lo anterior, pierden por consecuencia un sentido de empatía con los posibles afectados de las situaciones expuestas en las notas que comparten.

Posiblemente, (y en mi personal punto de vista) esto genera que busquen otro tipo de sensación con ese respectivo tipo de contenido, por ejemplo, el que, en un intento de alejarse del miedo, ansiedad, o morbo, prefieran verlo desde una perspectiva cómica, y una vez que esto se convierte en una conciencia colectiva empieza a convertirse en una burla, y que aún peor que lo antes mencionado, al perder ese sentido de alerta, no causa efecto alguno en quienes lo observen.

Para dejar más claro este argumento, lo más acertado es tomar en cuenta y manejar este tipo de fenómenos como una catástrofe, ya que, desde la perspectiva de la comunicación, se pierde de forma contraproducente el proceso de retroalimentación.

“Se trata de ver, en suma, qué ocurre con la catástrofe, no en sentido apocalíptico, sino en el sentido de forma catastrófica: importancia de la reversibilidad, éxtasis de la comunicación, obscenidad de lo visible, surplus semántico, recurrencia, seducción de lo figural, paradojización del sentido. No sólo en lo artístico, sino también en nuestra episteme desensibilizada y escéptica.” (Rosales, 2006)

Al ser algo reproducido varias veces y del cual la forma en la que son tratados mediáticamente son pasados a un lado, provocando una indiferencia por parte del receptor (o receptores), inconscientemente esto va generando una postura dentro de nosotros, misma en la que los sucesos delictivos se van tornando como un cero a la izquierda.

El melodrama televisivo

Revisando también el papel que han tomado las producciones de “entretenimiento” y “ficción” que al día de hoy también se han normalizado como parte de la programación habitual de cualquier televisora mexicana o latinoamericana.

Dentro del artículo *Telenovelas, narcotráfico y conciencia política en Latinoamérica. Perspectivas sobre un problema de estudio* de Juan Carlos Sánchez Sierra¹, parte de la situación actual con el narcotráfico se debe a la influencia de los medios de entretenimiento y la forma en que manejan el mensaje que se le envía a sus consumidores a través de sus producciones.

“La investigación social sobre el fenómeno del narcotráfico y su correlación con la cultura popular merece especial atención a la luz de la creciente influencia que tienen sobre la sociedad civil productos televisivos que inciden en la orientación política de los ciudadanos de cada país. La sociedad contemporánea tiene en la cultura popular una fuente significativa de imágenes que, aunque no sean necesariamente las más apropiadas para su formación, inciden en su visión del mundo y los valores con los que incursiona en el proceso de interacción y reproducción social” - (Ashby, 2010)

Es importante entender la importancia de la industria televisiva dentro de la transformación de la desestimación de la crítica por parte de los televidentes, quedándose por su parte con un modelo esquematizado o si bien un arquetipo creado de un narcotraficante, esta es la posible razón del porque se a veces se le da una cierta justificación a sus delictivos fines y a su paso genera empatía del porque sus acciones, normalizando completamente el personaje del narco, sus metas, proyectos, estrategias, relaciones de poder y los asesinatos que se cometen con motivo de sus órdenes o mandatos.

No se debe desacreditar que esto sea a por la recepción de una narco serie, ya que es una forma por la que fácilmente se puede transmitir este tipo de mensajes, la interpretación si bien es meramente heterogénea y las audiencias no son seres meramente pasivos, no puede definirse como un espécimen inmune a recibir de manera incorrecta o indebida de los mensajes construidos y generados por este tipo de programas.

“La influencia de la televisión sobre los elementos de la cultura popular se ha venido demostrando desde la década de 1960 cuando su uso se masificó de acuerdo con las pautas de consumo que imponían los Estados Unidos y Europa occidental. En esa misma década y tal como había sucedido con el cine y la radio en la primera mitad del siglo XX, la industria televisiva encontró un ajuste ideal con los propósitos de la expansión comercial que buscaba elevar el consumo como indicador de bienestar.” (SÁNCHEZ SIERRA, 2013)

Los comerciales son las mismas que en su momento trajeron a México una fructífera época en el consumo de sus contenidos fílmicos (especialmente durante la segunda guerra mundial) “En México el género policiaco constituyó una marca particular de la duradera tradición de radionovelas y luego de las telenovelas en las que el estilo de vida rural ha corrido paralelo a la estética de la marginalidad e ilegalidad” (MERAYO PÉREZ, 2017, pág. 38)

Podemos darnos cuenta con esto; que en nuestro país si bien ya ha evolucionado, el género policiaco fue uno de

los de mayor auge, convirtiéndose en uno de los de mayor consumo para el resto del mundo, podríamos pensar que al mismo tiempo en la sociedad y los grupos delictivos han ido avanzando, también este tipo de narrativas han encontrado una nueva y más actual forma de construir historias, misma que toma de ejemplo la realidad y basándose en ella proyecta lo que vemos en las noticias, calles, o lo que nos relatan las personas.

“De allí que las narrativas románticas y de redención repetidas en todas las formas posibles en las novelas latinoamericanas, hayan tenido en el narcotráfico un soplo reanimador que adiciona nuevos elementos y atrapan la atención de los televidentes mientras difunden estilos de vida que se venden en la programación de entretenimiento” (KIM, 2003)

Volviendo a lo antes mencionado, se puede deducir que si bien las audiencias mexicanas desde los años 60s ya eran consumidoras del género policiaco a través de los programas de radio y por lo tanto es una preferencia que a pesar de los años ha venido prevaleciendo y como ya se tocó en un punto anterior, la época de oro del cine mexicano, o bien el auge fílmico que se tuvo en años anteriores, vino a reforzar estas tramas, pero ¿cómo es que al tratarse de medios de entretenimiento diferentes se sigue mostrando interés por este tipo de tramas?, en efecto la radio es diferente al cine, y este último una producción más compleja que la televisión, sin embargo debemos tomar en cuenta que la sociedad a su mismo ritmo se ha transformado, y como decía Reguillo en párrafos anteriores, los mexicanos están acostumbrados a percibir esa violencia a través de una situación mediática que no escarba más allá de cuántos cuerpos, víctimas, delincuentes arrestados, lugar de los hechos y sobrevivientes se encontraron, es posible que la falta de sensibilidad por parte de los mexicanos y mexicanas sea un factor para no tener ningún problema o complicación al momento de ver y entretenerse con las producciones que tocan estas historias, ahora bien la televisión mexicana desde su invención se ha centrado en la realización y dramatización de melodramas en un formato de telenovela (algo que cualquier espectador promedio actual puede afirmar).

Sin embargo, como se señaló en los dos casos anteriores (radio y cine) se debe tener presente una constante evolución en el mensaje, misma que se va adaptando a al contexto de su audiencia, sin que este sea un cambio abrupto para el espectador, ya que esto probablemente cause el rechazo del televidente.

Como antes señalado, el género del melodrama abordado por la televisión en formato de teleserie coloquialmente es llamado por la audiencia como “telenovela”, y contrario a lo que se podría pensar, está forma parte importante de la cultura del entretenimiento en México, ya que en ocasiones en ellas se muestra un reflejo de la perspectiva general de muchas personas que la ven, proyectan temas comunes como la familia, el trabajo, las relaciones amorosas, la moralidad, etc..., si

bien con el fin de establecer un vínculo con sus espectadores por medio de la empatía, también para mostrar lo que está “aceptado” como bueno por la población.

En el artículo *“La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?”* Del autor Guillermo Orozco Gómez, se muestra extendidamente situaciones como en el párrafo anterior, además del impacto que algunas de estas producciones y las controversias que generaron.

Ahora bien, es por estas estrategias

Podemos deducir por esto que la “telenovela” no es más que una muestra de la realidad del país que la produce, añadiendo unos toques de dramatismo y melodrama, basándose en la moraleja de que el bien siempre se impone sobre el mal, (de ahí el hecho de llegar a ser repetitivas y coincidir la mayoría de ellas en varios puntos “importantes” para sus tramas), y por lo tanto forman parte importante de la cultura del entretenimiento, (al menos en la de América Latina).

“La telenovela conjunta, condensa y recrea, quizá como ningún otro género televisivo, lo popular, característico de las grandes mayorías en los países latinoamericanos, con lo melodramático, en tanto emotividad residual en sus intercambios cotidianos, vigente en la mayoría de las interacciones afectivas, interpersonales. Estas matrices culturales, entendidas entonces no sólo como esquemas mentales, sino como “prácticas de conocimiento y comportamiento”

(Orozco Gómez, 2015, pág. 15)

Tomando en cuenta esto, se podría decir que la elaboración de una de estas producciones representa un reto, sobre todo en ser bien recibida por los mexicanos, sin embargo un factor que afecta esto es la producción en serie de estas, llegando al fenómeno de la globalización a través de la venta a otros países y la mercadotecnia, dejándola como un mero producto del mercado, por lo cual puede ir decreciendo en su valor, haciendo que cada vez crezca la dificultad de dejar una huella repercutible en las audiencias.

“Este fenómeno de mercantilización, donde el éxito de la compraventa del producto es lo que le da cierta naturalización y se antepone a otros criterios de estética, calidad técnica y dramática o de innovación, había sido anticipado y advertido hace más de una década por Martín-

Barbero, cuando escribía que una de las preocupaciones de fondo con la telenovela es ese fuerte”

(Orozco Gómez, 2015, pág. 17)

La falta de temáticas originales por esto llevan en algunos casos a desgastar los pocos con los que se cuentan, forzando a las productoras a buscar nuevas situaciones para basarse, aunque algunas de estas no sean completamente aceptadas o bien percibidas por el público en general, tal vez por eso en algún momento este tipo de formato estaría destinado a abordar el género policiaco, y por otro lado al querer buscar un impacto o morbo en su audiencia, se buscó llamar la atención al mostrar un escenario que podría decirse “nuevo” el del narcotraficante y sus carteles contra las fuerzas de seguridad pública (como lo son la DEA y la policía

federal), poniendo en tela de juicio la moralidad y ética de los personajes y el mensaje que esto transmite a los consumidores de los ahora melodramas policiacos.

“El hecho de que la televisión haya empezado a incorporar contenidos sobre el narcotráfico obliga a la pregunta sobre la función que puede tener esa cultura popular en medio de una enrarecida atmósfera en la que realidad y ficción aparecen indiscernibles, mientras se exaltan valores que privilegian la violencia y la ostentación de estatus social a partir del acceso a la riqueza rápida sin sanciones sociales o parámetros y valores que sirvan como un armazón en la construcción de una moral social” - (SÁNCHEZ SIERRA, 2013)

Como lo menciona Sánchez en su escrito, no solo se cambió la forma de narrar la historia del narcotraficante, ahora también se le ha creado todo un status social nuevo en el que prácticamente son intocables, donde sobrepasar los límites de la moral y de la ética con la que mueve una sociedad se convierten en algo superfluo, y no solo se muestra como comprensible el hecho en que llevan a cabo sus actividades delictivas e inmorales, (violar, asesinar, traficar, adulterio, des obligación familiar etc...) también se ven justificadas y pueden nombrarse como necesarias, pintando todo un escenario del narcotráfico en donde estos actos se convierten en amorales, y nuevamente como espectadores nos hace preguntarnos que está bien y que está mal y si la meta del delincuente que recibe el título de “jefe del cartel” es tan fuerte como para tener que cometer todas estas acciones.

Todo esto lleva al televidente a tener que adoptar una nueva postura del cómo percibir la violencia que le están transmitiendo, tal vez al principio este bombardeo de sucesos agresivos y hasta cierto punto inaceptables, le impresionan, pero, en un escenario donde prácticamente el percibir esto como normal, también el que los consume se acostumbra a ellos y deja de impresionarse.

“El ciudadano queda así expuesto a un contenido de origen poco claro sin contar con suficientes elementos de juicio para tomar decisiones y adoptar posturas cuya repercusión pueda ser mensurable; por ejemplo, en tendencias democráticas o cambios en los sistemas políticos” (RAMÍREZ, 2004)

Debemos tomar en cuenta que esta normalización y sensibilización por parte del espectador no se cambiaron de forma radical o en poco tiempo, puesto que el melodrama mexicano lleva, si bien de manera no tan explícita como ahora, mostrando un poco de las drogas y sus consecuencias desde hace años.

“Lo que se inició en la radio, pasó en 1940 al cine y luego a la televisión” (OROZCO GÓMEZ, 1996, pág. 21)

Referencias:

- OROZCO GÓMEZ, G. M. (1996). *Miradas Latinoamericanas a la Televisión. México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Reguillo, R. (2010). *La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación*. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- SÁNCHEZ SIERRA, J. C. (2013). “*Telenovelas, narcotráfico y conciencia política en Latinoamérica*”. *Revista Guillermo de Ockham* 11(1), 15 - 33.
- RAMÍREZ, J. (2004). *La mediación de los medios y el bloqueo de la democracia en Colombia*. *Escribanía*, 13., 13-23.
- Orozco Gómez, G. (2015). *La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?* *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, 15.
- Ashby, L. (2010). *The Rising of Popular Culture: A Historiographical Sketch*. *OAH Magazine of History*, 11 - 14 .
- KIM, P. (2003). *Watching from the other side: Latin American telenovelas and latina audiences*. Michigan: University of Michigan.
- Gutiérrez, F. (2006, Noviembre 29). *Dr. Fernando Gutiérrez*. Retrieved from <http://www.fergut.com/sobre-hipertexto/>
- Rosales, M. Á. (2006). *ESCENARIOS DEL CAOS*. In A. GONZÁLEZ, *ENTRE LA HIPERTEXTUALIDAD Y LA PERFORMANCE* (p. 355). Valencia: Universidad de Granada.
- MERAYO PÉREZ. (2017). *La Radio en Iberoamérica: Evolución, Diagnóstico, Prospectiva*. Sevilla: Sevilla: Comunicación social.